

---

**EL LIBERALISMO DE UNAMUNO EN NOVELA Y DISCURSO.  
ANÁLISIS INTERDISCURSIVO Y RETÓRICA CULTURAL:  
LA NOVELA *PAZ EN LA GUERRA* Y LA CONFERENCIA  
«LA CONCIENCIA LIBERAL Y ESPAÑOLA DE BILBAO»<sup>1</sup>**

TOMÁS ALBALADEJO  
Universidad Autónoma de Madrid  
tomas.albaladejo@uam.es

MANUEL CIFO GONZÁLEZ  
Universidad de Murcia  
mcifo@um.es

Con el fin de explicar la transversalidad genérico-discursiva del pensamiento liberal de Miguel de Unamuno, vamos a aplicar el análisis interdiscursivo a dos textos del escritor bilbaíno: su novela *Paz en la guerra*, de 1897, y su conferencia titulada «La conciencia liberal y española de Bilbao», de 1908.

El análisis interdiscursivo permite explicitar y explicar la dimensión transversal de distintos aspectos que se encuentran en obras de distintos autores e incluso en obras de un mismo autor. Es de este modo como el análisis interdiscursivo puede contribuir al desarrollo de nuevas perspectivas y de nuevos planteamientos en la literatura comparada, al funcionar en la comparación, en la indagación de semejanzas y diferencias en los discursos, tanto literarios como no literarios y, dentro de cada uno de estos dos grandes grupos discursivos, en los géneros literarios y en las clases de discursos no literarios<sup>2</sup>.

---

1 Este trabajo es resultado de la investigación realizada en el proyecto de investigación «Retórica cultural» (Referencia: FFI2010-15160), financiado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación.

2 Cfr. ALBALADEJO, T., «Poética, literatura comparada y análisis interdiscursivo», en *Acta Poética* (Universidad Nacional Autónoma de México), 28, 2, 2008, pp. 247-275; ALBALADE-

El análisis interdiscursivo se basa en un planteamiento comparativo que tiene en cuenta los elementos comunes y diferenciales de textos concretos de distintos géneros literarios y de distintas clases discursivas no literarias, así como de dichos géneros y clases. El análisis interdiscursivo de los dos discursos objeto de este trabajo tiene como objeto la presencia de las ideas liberales y de su manifestación en la novela y en la conferencia, con la búsqueda de una explicación de la relación de complementariedad y de las interconexiones entre ambos especímenes discursivos y entre las clases discursivas de las que forman parte. En trabajos anteriores, nos hemos ocupado de las relaciones interdiscursivas entre un cuento y un artículo periodístico de Asensio Sáez<sup>3</sup> y de las relaciones del mismo tipo entre la novela *Cádiz* de Benito Pérez Galdós y la novela *El asedio* de Arturo Pérez Reverte<sup>4</sup>, llegando a determinar como elementos constituyentes de los discursos implicados en dichos análisis interdiscursivos las relaciones entre discursos de un mismo autor pero de diferentes clases discursivas y entre discursos de distintos autores aunque de la misma clase discursiva, del mismo género literario. Estos trabajos muestran que las posibilidades de selección de textos en el análisis interdiscursivo son abiertas y abarcan tanto la aplicación a discursos literarios como a discursos no literarios; son posibilidades que se extienden incluso a diferentes ámbitos disciplinares discursivos, como el de la literatura, el derecho o la economía<sup>5</sup>, estando

---

JO, T., «La lingüística del texto y el análisis interdiscursivo en la literatura comparada», en PENAS, A.; GONZÁLEZ, R., (eds.), *Estudios sobre el texto. Nuevos enfoques y propuestas*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2009, pp. 89-113; ALBALADEJO, T., «Interconexiones de géneros literarios y discursivos en la novela. Perspectivas desde el análisis interdiscursivo», en BAQUERO, A.; CARMONA, F.; MARTÍNEZ ARNALDOS, M.; MARTÍNEZ PÉREZ, A. (eds.), *Las interconexiones genéricas en la tradición narrativa*, Murcia, Editum, 2011, pp. 277-302; CIFO, M., «Retórica política y novela: *Cádiz* de Benito Pérez Galdós y *El asedio* de Arturo Pérez Reverte», en RÍO, E. del; RUIZ DE LA CIERVA, C.; ALBALADEJO, T. (eds.), *Retórica y Política. Los discursos de la construcción de la sociedad*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2012, pp. 549-564.

3 Cfr. ALBALADEJO, T., «Un cuento y un artículo periodístico de Asensio Sáez. Análisis interdiscursivo», en FERRERO, G. (coord.), *Por añadidura. Homenaje a Lila Perrén de Velasco*, Córdoba (Argentina), Ediciones del Copista, 2008, pp. 83-96.

4 Cfr. CIFO, M., «Retórica política y novela: *Cádiz* de Benito Pérez Galdós y *El asedio* de Arturo Pérez Reverte», *O. C.*

5 Cfr. FERNÁNDEZ-JÁUREGUI ROJAS, C., «El peligro moral de *La Celestina*. Análisis interdiscursivo jurídico-económico y literario de la circularidad de los bienes», en *Castilla. Estudios de Literatura* (Universidad de Valladolid), 5, 2014, pp. 223-242.

En <http://www5.uva.es/castilla/index.php/castilla/article/view/325/349> (fecha del último acceso: 28 de febrero de 2015).

vinculadas al proceso de transformación discursiva de la traducción<sup>6</sup>, que es plenamente interdiscursivo. Hay que tener en cuenta que «discurso» y «texto» son dos expresiones sinónimas, si bien se suele emplear «discurso» cuando se quiere resaltar el carácter dinámico (hablado) y «texto» cuando se desea destacar el carácter estructural y estático (escrito).

Como consecuencia de lo anterior, con el análisis interdiscursivo es posible contribuir parcialmente a la explicación y al conocimiento de la creatividad literaria y discursiva de Unamuno en relación con sus actitudes políticas a propósito del liberalismo. Y, también, observar la plasmación de dichas actitudes en arte de lenguaje, tanto en una novela como en una conferencia, en la que no renuncia al estilo, pues no en vano ésta es un discurso retórico de género epidíctico o demostrativo, en el que, recordando a Aristóteles, el receptor (el oyente en la Retórica del Estagirita), «juzga de la habilidad»<sup>7</sup>; es decir, de la capacidad comunicativa y estilística del discurso, pero no tiene que tomar decisiones como sucede ante los discursos de género judicial o de género deliberativo.

*Paz en la guerra*, publicada en 1897, es la primera novela de Unamuno y está construida con sus recuerdos de infancia del sitio de Bilbao por el ejército carlista en 1874, cuando Unamuno tenía diez años. Durante la Primera Guerra Carlista Bilbao fue sitiada, sin que llegara a ser tomada por los sitiadores. Fue en la Tercera Guerra Carlista cuando se produjo el asedio que es referido en *Paz en la guerra*, asedio en el que, como en las anteriores ocasiones, la ciudad de Bilbao permaneció fiel al gobierno liberal, sin que consiguieran tomarla los carlistas, siendo rescatada por el ejército liberal, que consiguió levantar el sitio. En esta novela, en cuyo planteamiento la perspectiva de la memoria del autor es decisiva, carlistas y liberales no son lejanos al autor y a su proyección en el narrador. Como ha explicado Stephen G. H. Roberts en su excelente e imprescindible libro *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*, en esta novela «Unamuno analiza el espíritu vasco bajo la forma de un conflicto entre liberales de Bilbao y carlistas vizcaínos y [...] jugará un importante papel, más tarde, durante la construcción por parte del

---

6 CHICO RICO, F., «La traducción del texto filosófico: entre la literatura y la ciencia», en *Castilla. Estudios de Literatura* (Universidad de Valladolid), 6, pp. 94-112. En <http://www5.uva.es/castilla/index.php/castilla/article/view/422/426> (fecha del último acceso: 28 de febrero de 2015).

7 ARISTÓTELES, *Retórica*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1971, p. 1358b6.

escritor de un nuevo liberalismo español»<sup>8</sup>. La memoria del autor sitúa, en un mismo plano más o menos equivalente a unos y a otros, la proximidad entre carlistas y liberales en la memoria, y en los afectos del autor está representada por los personajes Ignacio Iturriondo y Juanito Arana, amigos, liberal éste y carlista aquél. La presentación del liberalismo está matizada, mostrándose sobre todo como una actitud, más que como una toma de partido asociada a planteamientos maniqueos.

Así, de Pedro Antonio Iturriondo, el padre de Ignacio, afirma el narrador que se había educado bajo la supervisión de un tío materno, lo que provocó que para Pedro Antonio el absolutismo simbolizara una juventud calmosa. Y, a continuación, añade:

De haber oído hablar a su tío de realistas y constitucionalistas, de apostólicos y masones, de la regencia de Urgel y del *ominoso* trienio del 20 al 23 que obligara al pueblo, harto de libertad según el tío, a pedir inquisición y cadenas, sacó Pedro Antonio lo poco que sabía de la nación en que la suerte le puso, y él se dejaba vivir.<sup>9</sup>

Dicha educación es la que explica el hecho de que, cuando estalló la insurrección carlista, tras la muerte de Fernando VII, Pedro Antonio obedecería a su tío y, a sus veintiún años, se uniera a los voluntarios realistas que Zabala sublevó en Bilbao, «para defender con el fusil de chispa su fe amenazada por aquellos constitucionales, hijos legítimos de los afrancesados, decía el tío, añadiendo que el pueblo que rechazó las águilas del Imperio sabría barrer la cola masónica que nos dejaron en casa»<sup>10</sup>.

Y lo mismo cabe decir a propósito de la educación que Pedro Antonio dio a su hijo Ignacio, basada «en la sencilla rigidez católica, y a la antigua española», cuyas principales manifestaciones externas habían de ser el besar la mano a sus padres al acostarse y al levantarse y el no tutearlos nunca, pues esta era una «costumbre nefanda, hija de la revolución según el tío, que se encargó de inculcar en el sobrinillo el santo temor de Dios»<sup>11</sup>.

Por su parte, don Juan Arana, padre de Juanito, liberal, tiene su propio y peculiar liberalismo:

---

8 ROBERTS, S. G. H., *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007, p. 51.

9 UNAMUNO, M. de, *Paz en la guerra*, Madrid, Cátedra, 1999, pp. 127-128.

10 *Ib.*, p. 128.

11 *Ib.*, p. 145.

No quería apareciese Bilbao como el baluarte de la bullanguera libertad del triple lema: libertad, igualdad, fraternidad, sino cual celoso guardián de su propio espíritu, del reposado progreso que camina sobre el comercio, cual guardián de la libertad en el orden. Sentíase liberal, pero liberal sin color ni grito.<sup>12</sup>

Y es que, para don Juan, el liberalismo se asocia al comercio. Por eso, cuando el negocio de su almacén se viene abajo con ocasión de la guerra, no duda en exclamar: «Aunque los bilbaínos nos hiciéramos carlistas, Bilbao seguiría siendo liberal, o dejaría de ser Bilbao... sin eso no hay comercio posible, y, sin comercio, no tiene razón de ser este pueblo»<sup>13</sup>.

Son muchos los pasajes de Paz en la guerra en los que podemos encontrar referencias al liberalismo y a los liberales, los cuales son presentados en muchos casos con un cierto distanciamiento por parte del narrador: «Los liberales habíanse armado por su parte. Don Juan se alistó en la milicia, temiendo más a los bulliciosos voluntarios de la libertad que a los carlistas»<sup>14</sup>.

La misma presentación del mencionado Juan Arana está hecha con el humor que expresa la forma del adjetivo «liberal» utilizada por el narrador: «El amigote de la niñez de Ignacio, su inseparable, era Juanito Arana, hijo de don Juan Arana, de la casa Arana Hermanos, un liberalote de tomo y lomo»<sup>15</sup>.

De don Juan Arana se afirma también que era «progresista tibio con fondo conservador»<sup>16</sup>, añadiendo, además, que «la razón social Arana Hermanos era liberal de abolengo y católica a la antigua»<sup>17</sup>. Y, en otra ocasión, el tío Pascual da su opinión como sacerdote a propósito de la intención de su primo Pedro Antonio de poner a trabajar a Ignacio en el escritorio de los Arana:

Bien, muy bien me parece que penséis en hacerle hombre; cosa es en que vengo pensando hace tiempo. Está bien que le pongáis en un escritorio, y el de Arana es bueno, pero preferiría otro. ¡No es que Arana sea malo, no! Es buena persona en cuanto cabe, comerciante serio, pero... ya sabéis que es un liberalote de los mayores, y su hijo, ese mocoso, algo más que liberal, de malas ideas, según tengo entendido. ¡Figuraos que no oye misa los domingos...!<sup>18</sup>

12 *Ib.*, p. 327.

13 *Ib.*, p. 346.

14 *Ib.*, p. 231.

15 *Ib.*, p. 147.

16 *Ib.*, p. 148.

17 *Ib.*, p. 151.

18 *Ib.*, p. 164.

El tío Pascual, hombre de ideas fijas, iba metiendo en la cabeza de Ignacio aseveraciones tan contundentes como la de que el carlismo era la afirmación, mientras que el liberalismo prometía a las personas hacerlas reyes, y finalmente las convertía en bestias. «Lo que sobre todo inspiraba el tío Pascual a su sobrino era desprecio a los liberales, por testarudos, por ignorantes, por cobardes»<sup>19</sup>. Para el tío, «el liberalismo es revolucionario y extranjero; la libertad, católica y española...»<sup>20</sup>.

A estas afirmaciones del tío Pascual se vienen a unir las de un tal Celestino, al que Ignacio había conocido en el Casino. Se trata de un joven abogado carlista, fogoso y parlanchín, aficionado a recopilar frases y citas y a encasillar y etiquetar a todo el mundo. «La educación con anteojeras –afirma el narrador– habíale corroborado las nativas tendencias unilaterales e itinerarias de su espíritu. Tenía siempre en boca a Kant y a Krause, y era capaz de discutir solo»<sup>21</sup>. Pues bien, este Celestino producía en Ignacio una mezcla de admiración y confusión, con opiniones tales como la siguiente:

Decía de los liberales que eran unos tontos pillos que no sabían de la misa la media, ni miaja de historia seria, eruditos a la violeta y filósofos a la moderna, filosofastros, enciclopedistas charlatanes que llaman ignorantes a los frailes, ¡a los frailes, que han salvado el mundo de la barbarie!, inventores de conflictos entre la religión y la ciencia. Conocía sus sofismas aparatosos que no le habían hecho mella ¡ciencia vana que hincha y no conforta!<sup>22</sup>

A propósito de *Paz en la guerra* y de cada una de las palabras y frases que componen su microestructura o estructura oracional como afloramiento léxico y morfosintáctico de su macroestructura o estructura textual global, hay que tener en cuenta que esta obra no puede ser leída sin tener en cuenta la ironía<sup>23</sup> que pone el autor en su construcción.

Se ha considerado que Unamuno tenía simpatías por los carlistas<sup>24</sup>. No obstante, como expone Jesús Gutiérrez, Unamuno responde a esta considera-

19 *Ib.*, p. 171.

20 *Ib.*, p. 204.

21 *Ib.*, p. 189.

22 *Ib.*, p. 190.

23 Cfr. VAUTHIER, B., *Arte de escribir e ironía en la obra narrativa de Miguel de Unamuno*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2004, pp. 91-93.

24 Cfr. GUTIÉRREZ, J., «Unamuno entre la épica y la intrahistoria: relectura de *Paz en la guerra*», en *Actas del Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Frankfurt am Main, Vervuert, pp. 270-273.

ción a partir de su visión de la posición del adversario, lo que permite acercar su posición al liberalismo sin renunciar a la dualidad afectiva que presenta el autor bilbaíno en cuanto a los dos bandos en *Paz en la guerra*. Gutiérrez hace referencia a un artículo sobre esta novela publicado por Unamuno en 1933, en el que éste escribe:

Cuando apareció la novela pudo decir Altamira que latía en ella una cierta simpatía por la causa carlista. Como que no se puede ser liberal de otro modo; como que no cabe participar en una guerra civil sin sentir la justificación de los dos bandos en lucha; como que quien no sienta la Justicia de su adversario –por llevarlo dentro de sí– no puede sentir su propia Justicia.

{...}

Si alguna vez me he excedido en mis ataques a los adversarios, como me ocurría en mi lucha contra la dictadura primo-riveriana, es porque sentía mejor que ellos, que no la sentían bien, su justificación. Y a la vez sentía, ¡claro!, la de mi posición en contra de ellos. Y es como, llevando la guerra civil española dentro de mí, he podido sentir la paz como fundamento de la guerra y la guerra como fundamento de la paz.

{...}

Ni puedo olvidar que fue el 2 de mayo de 1874 cuando, en mi Bilbao liberado, sentí el primer albor de conciencia civil y liberal, en plena guerra civil.<sup>25</sup>

Como afirma Victor Ouimette, el liberalismo de Unamuno tenía más un carácter ético, religioso o social que político. En este sentido, apunta Ouimette que el liberalismo unamuniano no se reducía a una mera formulación mecánica, sino que, por el contrario, era un liberalismo expansionista e inclusivo, que aspiraba a superar todo exclusivismo y arbitrariedad:

Historia, expansión, comprensión y libre examen: el liberalismo de Unamuno unía los aspectos más fundamentales del existir humano: el sentimiento religioso, el deseo de plenitud personal y el anhelo de una vida colectiva digna y justa.

{...}

El liberalismo unamuniano brotaba de varias fuentes, de las cuales las más importantes, sin duda, no eran las obras clásicas del liberalismo decimonónico que tanto influyeron en Ortega y Azorín, por ejemplo. En Unamuno se trataba de una convicción que resultaba de su propia herencia familiar y su experiencia juvenil en Bilbao; de una visión única de las posibilidades socia-

25 UNAMUNO, M., «Paz en la guerra», en *O. C.*, VIII. *Autobiografía y recuerdos personales*, Madrid, Escelicer, pp. 1192-1193.

les ofrecidas por el impulso religioso; y de su reconocimiento de que, pese a ciertas corrientes políticas, el hombre no es un ser esencialmente racional, cegado por la pasión y el interés, y víctima de la corrupción institucional del medio ambiente.<sup>26</sup>

Otro de los reconocidos estudiosos unamunianos, Elías Díaz, destaca que el rasgo que más certeramente define al escritor vasco, respecto de sus ideas políticas, es su liberalismo, que será un elemento constante de su pensamiento político. Y, además, añade que el liberalismo unamuniano «proviene directamente de lo más hondo y noble del liberalismo español del XIX y acompaña a éste, en su trayectoria crítica, a lo largo de todo el primer tercio del siglo XX.»<sup>27</sup>

En este sentido cabe añadir, como recuerda el propio Unamuno, que su liberalismo se gesta en los años en los que sufrió el bombardeo de Bilbao por las tropas carlistas. Los recuerdos infantiles de sus diez años reaparecen, una vez más, por ejemplo, en un artículo titulado «Bilbao, ¡arriba la villa!», cuando escribe Unamuno:

En aquel Bilbao; en aquel Bilbao del 2 de mayo de 1874; en aquel Bilbao que había salido de las *machinadas* —la última fue su sitio y bombardeo— y no había entrado en las huelgas; en aquel Bilbao aprendí a anhelar lo inasequible, a tener sed y hambre de lo infinito y de lo eterno; en aquel Bilbao prometí culto a la libertad, a la claridad y a la pureza de espíritu.<sup>28</sup>

De ahí que nos parezcan muy acertadas las palabras de Elías Díaz, cuando afirma que:

El liberalismo es para Unamuno una auténtica concepción general del mundo, una visión total de la vida, una religión incluso, un sentimiento de la existencia definido por su carácter espiritual agónico, crítico, aunque no racional, y antidogmático: el «libre examen», aplicado a todo lo humano; sólo después este liberalismo se concreta en él en un método propio de carácter político liberal, concreción que no siempre realizará muy coherentemente.<sup>29</sup>

---

26 OUMETTE, V., «Unamuno y la tradición liberal española», en *Actas del congreso internacional cincuentenario de Unamuno*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, p. 69.

27 DÍAZ, E., *Revisión de Unamuno. Análisis crítico de su pensamiento político*, Madrid, Tecnos, 1968, p. 13.

28 UNAMUNO, M. de, «Bilbao, ¡arriba la villa!», en *España*, 1 de septiembre de 1919. Ver: <http://hdl.handle.net/10366/81536>

29 DÍAZ, E., *Revisión de Unamuno. Análisis crítico de su pensamiento político, o. c.*, p. 15.

Una muestra más de los planteamientos liberales de Unamuno la encontramos a su llegada a Salamanca, en julio de 1891, para tomar posesión de su cátedra de Griego en la universidad salmantina, el día 12 de ese mes. En esta su primera estancia de un solo día, establece relación con profesores de ideología liberal y republicana, como el otro catedrático de Griego, cabeza del krausismo salmantino y director del periódico *La Libertad*, Enrique Soms y Castelín, así como con Pedro Dorado Montero, catedrático de Derecho Penal, el bibliotecario Manuel Castillo y el archivero José de Onís. Y, ya en octubre, puede comprobar que la división del claustro universitario entre profesores liberales y conservadores era palpable y había llegado a propiciar situaciones tan lamentables como la negativa del obispo de Salamanca, el agustino Tomás Cámara, a dar cristiana sepultura a Mariano Arés y Sanz, catedrático de Metafísica y filósofo krausista, fallecido en marzo de 1891, por considerarlo un librepensador pecaminoso y por haberse negado a confesarse. Además, el enfrentamiento era evidente incluso en dos de los periódicos de la ciudad, *El Criterio*, apoyado por Cámara, y *La Libertad*, de ideología republicana y librepensadora, en el que Unamuno empezó a colaborar inmediatamente, manifestando sus ideas políticas antimonárquicas y su compromiso con el liberalismo, y del que durante varios meses fue director interino, por la ausencia de Enrique Soms.

Uno de los líderes conservadores, Enrique Gil y Robles, catedrático de Derecho Político y Administrativo, fue el encargado de pronunciar, el día uno de octubre, el discurso de apertura del curso académico 1891-1892. En dicho discurso, titulado «El absolutismo y la democracia», atacó durante al liberalismo, lo cual motivó la pronta respuesta de don Miguel en forma de cinco artículos publicados entre el 13 y el 30 de octubre en *La Libertad*, con el título genérico de «Un nocedaliano desquiciado» y firmados con el seudónimo Unusquisque. El término «nocedaliano» aludía al grupo político de los llamados «integristas» o «tradicionalistas», surgido en 1888 a raíz de una escisión en el carlismo, encabezada por Ramón Nocedal, y que había arraigado fuertemente en Salamanca, entre otros en profesores universitarios como el propio Gil y Robles y el decano de Filosofía y Letras, Santiago Sebastián Martínez y González<sup>30</sup>.

30 Cfr. ESTEBAN DE VEGA, M., «El entorno social: rivales y amigos en la Salamanca de fin de siglo», en *El tiempo de Miguel de Unamuno y Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, pp. 57-81 y RABATÉ, C. Y J.-C., *Miguel de Unamuno. Biografía*, Madrid, Taurus, 2009, pp. 117-197.

En relación con este ambiente salmantino y respecto del pensamiento unamuniano, es sobradamente conocido el hecho de que el profesor y escritor vasco defiende la existencia de contradicciones o paradojas en uno mismo –recordemos su proverbial afición a las paradojas–, y, por ende, en el hombre que tiene en cuenta y respeta al adversario, con el que incluso es posible compartir algunas de sus ideas, frente a lo que él califica como un ser «un hombre de una sola pieza»<sup>31</sup>, en el que no hay lugar a las contradicciones. Ésta, como el propio autor de *Paz en la guerra* escribe, es una de las claves de su personal liberalismo, alejado del liberalismo de partido<sup>32</sup>. Fundamenta Unamuno, pues, sus contradicciones, que, en realidad, son tales solamente en apariencia, pues son el resultado de una coherencia de pensamiento plenamente liberal, que respeta y reconoce el valor del adversario, sin encerrarse, sin encastillarse en una posición desde la que no se esté abierto a quien piensa de manera contraria a uno. Y buen ejemplo de ese pensamiento liberal es el que aporta Juaristi, a propósito de la actitud de don Miguel hacia el obispo Cámara:

Sus ulteriores reconvenções al obispo Cámara, también desde *La Libertad*, aunque muy duras, carecen del tono extremoso del anticlericalismo habitual en los medios republicanos y evitan caer en ataques a la religión: tienen incluso algo de profetismo cristiano cuando recuerda al prelado su obligación de no hacer distingos en su grey, de no dividir a los católicos en razón de sus diferentes opciones políticas.<sup>33</sup>

Todo texto o discurso es resultado de un proceso de generación, de producción, en el que actúan las ideas, tanto consolidadas como en germen, del autor, así como el contexto, las lecturas, la visión del mundo del autor, etc. Este proceso es el que Julia Kristeva denomina genotexto, la construcción dinámica subyacente en la producción textual, cuya actividad se manifiesta en el fenotexto<sup>34</sup>, que es el texto que aparece, que se muestra y que, por tanto, hace posible, como material lingüístico (lingüístico-artístico en el caso

31 UNAMUNO, M. de, *Paz en la guerra*, o. c., p. 1193.

32 Cfr. DEL ARCO LÓPEZ, V., «Para la historia de España: Unamuno, o la memoria de un liberal sin disciplina de partido», en *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 8, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990, pp. 89-120.

33 JUARISTI, J., *Miguel de Unamuno*, Madrid, Taurus, 2012, p. 202.

34 Cfr. KRISTEVA, J., *El texto de la novela*, Barcelona, Lumen, 1974, p. 95 y ss., y KRISTEVA, J., «Semanálisis y producción de sentido», en GREIMAS, A. J.; AA. VV., *Ensayos de semiótica poética*, Barcelona, Planeta, 1976, pp. 274-206.

de la literatura y de todo el arte de lenguaje) la comunicación, el intercambio entre el productor o emisor y el receptor. El genotexto de un texto o discurso concreto puede tener relación con el de otro texto o discurso, sobre todo si es un mismo autor el que los ha producido. Consideramos que ésta es una de las claves de la interdiscursividad<sup>35</sup>: la presencia de elementos temáticos semejantes, de ideas y perspectivas contextuales, en diferentes genotextos, en distintos procesos de generación textual.

Sin que pretendamos ser exhaustivos en la determinación de los componentes temáticos de la interdiscursividad genotextual en la obra de Miguel de Unamuno, es posible identificar un flujo interdiscursivo sobre el que se establece una relación interdiscursiva, que en su base es genotextual y que se transforma en fenotextual al desembocar el proceso de generación textual en el texto manifestación, en el fenotexto. Con este propósito vamos a tomar en consideración, desde la perspectiva metodológica del análisis interdiscursivo, la conferencia «La conciencia liberal y española de Bilbao», pronunciada por el autor de Paz en la guerra el 5 de septiembre de 1908 en la Sociedad «El Sitio» de Bilbao.

En el referente de esta conferencia, Unamuno incluye la actitud política del nacionalismo vasco, de los antiguos bizkaitarras, y la actitud política liberal, que son enfrentadas en el discurso que es esta conferencia. La opinión que Unamuno expresa del nacionalismo vasco es tan negativa como muestra el siguiente pasaje de su conferencia:

Infantilismo, puerilidad es lo que más caracteriza al movimiento llamado aquí ahora nacionalista y al que me gusta más llamar con su antiguo nombre, el de bizkaitarra. Este movimiento, en efecto, que en rigor no es político, se vacía en puerilidades de liturgia, en *batzokis*, en *aurrescus*, en misas cantadas, en catecismos, en banderas y en jugar a la diputación del partido y a las excomuniones; infantilismo puro. Es infantilismo que delata o lleva consigo una depresión mental.

La depresión mental es, en efecto, uno de los resultados hoy visibles aquí. O llamémosle con su nombre propio: memez.<sup>36</sup>

Frente a ese infantilismo nacionalista, bizkaitarra, del año 1908, opone Unamuno el tiempo de su niñez y mocedad, el tiempo en que el pueblo vasco

35 Cfr. ALBALADEJO, T., «Retórica, comunicación, interdiscursividad», en *Revista de Investigación Lingüística*, 8, Murcia, Universidad de Murcia, 2005, pp. 7-33.

36 UNAMUNO, M. de, «La conciencia liberal y española de Bilbao», en *O. C.*, IX. *Discursos y artículos*, Madrid, Escelicer, 1971, pp. 235.

estaba dividido en dos bandos políticos, los liberales y los carlistas. Un tiempo que el escritor vasco recuerda con cierta nostalgia, a pesar de la guerra que él tuvo ocasión de vivir:

En tiempo de guerra andaban a tiros unos con otros, pero hecha la paz convivían y se trataban, si no siempre con cordialidad, por lo menos con cortesía. Podían los liberales decir lo que quisieran de los carlistas y éstos de aquéllos, pero siempre habría de reconocerse que eran, por lo común, gente bien educada. Hoy, con las nuevas divisiones, parece que las cosas han cambiado. Apenas pasa domingo que después de unos y otros gritos no se vengan a las manos muchachos de diferentes bandos. Y esto lo ha traído el bizkaitarrismo.<sup>37</sup>

El discurso de género epidíctico o demostrativo que es esta conferencia contiene una presentación continuada de la opinión negativa del conferenciante sobre el nacionalismo. No hay que olvidar que para Aristóteles, el «género demostrativo tiene como propio, bien la alabanza, bien el vituperio»<sup>38</sup>. Se trata, en consecuencia, de un discurso de vituperio en cuanto a dicha actitud o posición política. Este vituperio del nacionalismo tiene como contrapartida la alabanza del liberalismo, pero con importantes matices, que contribuyen a delimitar el liberalismo de Unamuno en las coordenadas temporales de gestación y pronunciación de la conferencia. La toma de posición a favor del liberalismo que lleva a cabo Unamuno en el ámbito de la adscripción epidíctica del discurso incluye su crítica a los liberales o, más propiamente, a quienes se dicen liberales aunque no sean exactamente tales. Expone su opinión sobre el liberalismo al uso, afirmando que en política no hay liberalismo, «porque no puede llamarse tal a cierta piña de negociantes. Y no hay partido liberal porque falta conciencia liberal. Y urge restaurarla»<sup>39</sup>.

A continuación, pasa Unamuno a referirse a la común confusión entre las voces liberalismo y libertad, lo que conlleva al concepto erróneo de la libertad, la cual, para él no es sino «la conciencia de la ley; libre es el ser consciente de la ley por que obra y tanto más libre cuanto más consciente de ella»<sup>40</sup>. Y esa ley, según el escritor vasco, es una ley social y no económica. De ahí el fracaso del liberalismo sustentado en principios economicistas:

---

37 *Ib.*, p. 234.

38 ARISTÓTELES, *Retórica*, o. c., pp. 1358b13-14.

39 UNAMUNO, M. de, «La conciencia liberal y española de Bilbao», o. c., p. 238.

40 *Ib.*, p. 238.

Y si el liberalismo está dondequiera en crisis es porque lo está aquel concepto manchesteriano de la ley que produjo la escuela de economía política llamada clásica, concepto que ha sido la verdadera esencia del liberalismo, y éste, hasta ahora y por consecuencia, anarquista en el fondo. Esa escuela y ese liberalismo no llegaron nunca a concebir a la sociedad como un organismo; fue un mecanismo siempre para ellos. Y así ha fracasado.<sup>41</sup>

Llegado a ese punto, Unamuno echa mano de una de sus conocidas paradojas para afirmar que la libertad siempre ha sido, y seguirá siendo, conservadora. Y por ello mismo se muestra en desacuerdo con la idea de que, en ese año 1908, la libertad se había hecho conservadora:

La libertad no ha podido hacerse conservadora pues lo ha sido siempre, ya que es progresiva, y la condición primordial del progreso es conservar; lo que hay es que la conservaduría se ha hecho millonaria y ha dejado de ser liberal y hasta conservadora, para ser plutocrática. Y hablen los mentecatos de mis paradojas.<sup>42</sup>

El liberalismo que propugna Miguel de Unamuno en la conferencia tiene en el Estado un fundamento imprescindible, lo que está relacionado con una posición claramente social en su actitud liberal. En efecto, en su opinión, el Estado debe ser el núcleo del liberalismo restaurado, además de un órgano de cultura, sobre todo frente a la Iglesia. «El Estado es hoy, en España, tal vez lo mejor que tenemos, lo más europeo. Porque es la conciencia internacional de España, es lo que ésta es ante los demás pueblos»<sup>43</sup>. De ahí la contundente afirmación de su fe liberal y estatal, al estar unidos lo uno y lo otro:

Tened a la vez en cuenta que la hostilidad contra el Estado es de origen reaccionario, antiliberal, porque el Estado moderno es el más genuino producto liberal, es el producto cultural histórico de los siglos XVI al XIX, los siglos del Renacimiento, de la Reforma y de la Revolución republicana y napoleónica, es el órgano del derecho de gentes moderno y el derecho de gentes moderno es, como ha dicho Maura, el liberalismo.<sup>44</sup>

Para añadir a continuación:

Y sólo al amparo del Estado puede restaurarse y corroborarse la conciencia liberal española, al amparo del Estado, que es su tradición, tradición que cul-

---

41 *Ib.*, p. 238.

42 *Ib.*, p. 239.

43 *Ib.*, p. 240.

44 *Ib.*, p. 241.

minó en el glorioso reinado de Carlos III. Y hay que cobrar a la vez el sentido de la responsabilidad ante los principios, la conciencia plena del pensamiento político español.

Y esa tradición liberal española es aquí, en Bilbao, uno de los sitios en que hay que avivarla. Porque el liberalismo tiene aquí tradición y la tiene el españolismo.<sup>45</sup>

Como acertadamente apunta Manuel Urrutia, para Unamuno el Estado es el «supremo órgano del liberalismo», porque el Estado es la garantía de los derechos del hombre y del progreso de la cultura. De ahí que, en opinión de don Miguel, los ataques al Estado no sean, en el fondo, sino ataques al liberalismo. Y añade Urrutia:

Lo que más falta hace es robustecer el poder central, que si de algo peca es de débil; robustecerlo y a la vez flexibilizarlo y enriquecerlo con los jugos de la vida toda difusa de la nación. Es necesario defender al Estado central —el único que puede crear un ideal o conciencia nacional que nos afirme ante Europa, una *conciencia internacional*—, que es lo «menos malo acaso que tenemos», de ciertos ataques injustos que le atribuyen todos los males.<sup>46</sup>

La conciencia liberal de Unamuno es la conciencia liberal que él pide para Bilbao y para la Sociedad «El Sitio», en la que está pronunciando su conferencia, y la expresa proyectando su visión amplia del liberalismo a dicha Sociedad: «Aquí deben caber todos los liberales, desde los conservadores que tengan conciencia del radical liberalismo del Estado moderno, hasta los socialistas, por caracterizados que éstos sean»<sup>47</sup>. Su concepción abierta del liberalismo le permite a Unamuno integrar en él diferentes posiciones, siendo de gran interés la inclusión de los socialistas, lo cual no es ajeno a su vinculación entre liberalismo y Estado. Y, en tal sentido, conviene tener muy presente que Unamuno supo dar el paso desde su particular y original liberalismo, de carácter ético y cultural, hacia el socialismo democrático. Porque, como afirma Pedro Cerezo:

Con respecto al liberalismo, como ha notado Marichal con acierto, «su empresa de recuperación liberal venía a ser una operación a la que podríamos llamar *desvenadora*, pues aspiraba a separar del liberalismo muy diversas adherencias». Ante todo de la mentalidad de mercader y de la vana retórica antiestatalista.

45 *Ib.*, p. 241.

46 URRUTIA, M., *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997, p. 149.

47 UNAMUNO, M. de, «La conciencia liberal y española de Bilbao», *o. c.*, p. 243.

Se oponía así tanto a la versión economicista manchesteriana del «libre cambio y la libre concurrencia», ayuna de sentido cooperativo social, como a los viejos hábitos y prejuicios liberales contra el Estado.<sup>48</sup>

Y, además, añade Cerezo:

Se trataba, pues, de una conversión del liberalismo en sentido humanista, esto es, social y cultural, librándole de la ganga mercantilista y particularista de la vieja retórica. Se comprende así su afirmación de que «el liberalísimo es socialista» —o a la inversa, como dice a veces, el socialismo es liberalismo— y es también «civilización y progreso», y por eso ha de estar de parte del Estado, que en la circunstancia española representaba el verdadero órgano de la cultura. Pero aquí también conviene registrar, como ya se dijo a propósito del anarquismo, que para Unamuno se trataba menos de una ideología política que de un estilo y una concepción de la vida.<sup>49</sup>

Respecto de la alusión hecha por Pedro Cerezo a la relación entre el Estado y la cultura, no podemos olvidar que en la conferencia pronunciada en la Sociedad «El Sitio», afirmaba Unamuno que «el Estado —y éste debe ser el núcleo del liberalismo restaurado— debe ser un órgano de cultura, sobre todo frente a la Iglesia. La lucha por la cultura, el Kulturkampf, se impone»<sup>50</sup>. Y Unamuno se refiere al hecho de que la Iglesia aconseja el libre examen cuando se trata de obediencia a las leyes civiles. Es decir, el escritor vasco se muestra partidario del examen individual, del libre examen, a la manera de los protestantes liberales. De ahí las atinadas palabras de Roberts cuando, refiriéndose a la afirmación unamuniana de que la obra capital del Estado debe ser una obra de cultura, se pregunta qué entiende Unamuno en esta etapa de su carrera cuando habla de cultura:

No hay duda de que Unamuno utiliza este término, principalmente para resumir todo lo que ha mantenido acerca del legado, esencialmente protestante, que se halla contenido dentro del liberalismo: una conciencia de la ley, un sentido de responsabilidad personal y social, y una devoción hacia la libre búsqueda espiritual.<sup>51</sup>

48 CEREZO, P., *Las máscaras de lo trágico*, Trotta, Madrid, 1996, pp. 356-357. La cita de Marichal está tomada de MARICHAL, J., *El nuevo pensamiento político español*, México, Finisterre, 1966, p. 129.

49 *Ib.*, p. 356.

50 UNAMUNO, M., «La conciencia liberal y española de Bilbao», *o. c.*, p. 239.

51 ROBERTS, S. G. H., *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*, *o. c.*, p. 153.

En las citas precedentes se muestran en el fenotexto los hilos genotextuales –manifestados, por tanto, como hilos fenotextuales– que sustentan la relación interdiscursiva entre Paz en la guerra y la conferencia del 5 de septiembre de 1908. Como explica Roberts, «el liberalismo de Bilbao representó, así pues, para Unamuno, la capacidad y el medio de aunar los polos opuestos de lo local y lo internacional, la tradición y el progreso, y lo viejo y lo nuevo, a la vez que también hacía posible el establecimiento de un diálogo entre ellos<sup>52</sup>». En consecuencia, «Unamuno fue vocalizando la defensa de su liberalismo bilbaíno cada vez con mayor fuerza y de modo más explícito<sup>53</sup>».

También se reconoce en su fenotexto la presencia genotextual de la relación entre los liberales y otros adversarios, precisamente los de la novela de 1897, los carlistas, en lo que es una evocación de la situación coetánea del referente histórico-novelesco de la novela:

Hubo un tiempo, allá en mi niñez, y en mis mocedades, en que este pueblo y su región toda estaban divididos en dos bandos políticos: liberales y carlistas. En tiempo de guerra andaban a tiros unos con otros, pero hecha la paz convivían y se trataban, si no siempre con cordialidad, por lo menos con cortesía.<sup>54</sup>

Relación que Unamuno considera diferente de la existente entre liberales y bizkaitarras, nacionalistas, con tensiones incluso violentas en tiempos de paz.

Por medio de la vinculación de liberalismo y españolismo, consigue el rector de la Universidad de Salamanca –estamos en el primer rectorado de Unamuno, que fue desde 1900 hasta 1914– abrir en su conferencia un espacio, ciertamente pequeño, a la comprensión del nacionalismo desde su propio liberalismo. Si en Bilbao la tradición liberal y el españolismo están unidos, en Vizcaya –no olvidemos la oposición Bilbao *vs.* Vizcaya en la idea de la realidad vasca tanto en Paz en la guerra como en la conferencia– lo están el españolismo y el bizkarraitismo, el nacionalismo. Es una forma de no cerrarse al adversario, de incluirlo en cierto modo en el propio espacio del liberal que está hablando a los oyentes en la Sociedad «El Sitio». La actitud del conferenciante es la de comprensión de los nacionalistas, con lo que reafirma su compromiso con un liberalismo personal, siendo su propia posición la

---

52 *Ib.*, p. 148.

53 *Ib.*, p. 148.

54 UNAMUNO, M. de, «La conciencia liberal y española de Bilbao», *o. c.*, p. 234.

del liberal que, como en *Paz en la guerra*, comprende al adversario. Porque, como bien entendió Unamuno, el problema principal de España radicaba en gran parte en las divisiones internas e intestinas. De ahí las acertadas palabras de Victor Ouimette:

La falta de sociabilidad, de coherencia interna, que prevalecía, reflejaba la pobreza de la vida íntima de los españoles individuales, así como su incapacidad para comunicarse, para expresarse con franqueza. A pesar de la comunidad esencial de sus yos, unidos por la religión, la cultura y la tradición, los españoles preferían creer que les convenía aislarse de sus prójimos, mediante una costra ideológica. Por lo tanto, Unamuno pronto concluyó que los conflictos en España se debían menos a la lucha de clases, por ejemplo, que a la adhesión a ciertas ideas ya muertas que se mantenían por haberse vuelto cómodas y hasta rutinarias para los que las profesaban.<sup>55</sup>

A modo de conclusión, podemos recapitular que existe un espacio genotextual compartido por *Paz en la guerra* y la conferencia del 5 de septiembre, con la consiguiente manifestación en el fenotexto de ambos discursos. Hay, por consiguiente, en estas dos construcciones discursivas de Unamuno, una de ellas obra literaria, concretamente novela, y la otra discurso retórico de género epidíctico o demostrativo, una relación de interdiscursividad que actúa dinámicamente en la génesis o producción y que da como resultado la interdiscursividad manifiesta que hemos observado en el fenotexto. Todo ello, más allá del límite entre lo literario y lo no literario, que con frecuencia es franqueado en la interdiscursividad. No hemos pretendido en este trabajo ocuparnos exhaustivamente del liberalismo de Miguel de Unamuno, que ha sido cuidadosamente atendido por la crítica literaria, filosófica y política, sino que nuestra intención ha sido sencillamente la de contribuir, por medio del análisis interdiscursivo, a explicitar y explicar las conexiones que hay en cuanto al liberalismo entre la novela *Paz en la guerra* y la conferencia de la Sociedad «El Sitio», como modesta aportación a desvelar en el ámbito de estos dos discursos aspectos del liberalismo unamuniano.

---

55 OUIMETTE, V., «Unamuno y la tradición liberal española», *o. c.*, p. 71.